



MBS144

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



LOS PRINCIPIOS DE LA ORACIÓN



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

LOS PRINCIPIOS DE LA ORACIÓN

Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum

TABLA DE CONTENIDO

I.	DEFINICIÓN DE LA ORACIÓN	1
A.	Las palabras usadas	1
1.	Las palabras hebreas	1
a.	<i>Tfiláh</i> y <i>hitpalil</i>	1
b.	<i>Tejináh</i> y <i>hitjanin</i>	1
c.	<i>Jallah</i>	1
2.	Las palabras griegas	2
a.	<i>Evjê</i> , <i>prosévjomai</i> y <i>prosevjê</i>	2
b.	<i>Déomái</i> y <i>deêsís</i>	2
c.	<i>Aiteín</i> y <i>aitêma</i>	2
d.	<i>Erôtán</i> y <i>erôtêsai</i>	2
e.	<i>Entygyánein</i> e <i>yperentygánein</i>	2
f.	<i>Parakalô</i> y <i>parakalêsai</i>	2
g.	<i>Iketêrias</i>	2
B.	Definición.....	2
C.	Las presuposiciones de la oración.....	3
D.	La naturaleza de la oración	3
E.	El objeto de la fe	3
II.	EL SÍMBOLO DE LA ORACIÓN	4
A.	En el Antiguo Testamento.....	4
B.	En el Nuevo Testamento	4
III.	LAS RAZONES Y EL PROPÓSITO DE LA ORACIÓN	4
A.	La oración es un mandamiento	4
B.	La oración es correcta y apropiada.....	4
C.	Dios concede dones y bendiciones a través de la oración.....	5
D.	La oración es esencial para la victoria	5
E.	La oración es el ejemplo del Mesías	5
F.	La oración es el ejemplo de la iglesia primitiva.....	5
G.	La oración es el canal de liberación	5
H.	La oración es el canal para la madurez espiritual	5

IV.	LAS AMONESTACIONES PARA LA ORACIÓN	6
	A. Lucas 18:1-8.....	6
	B. Romanos 12:12.....	6
	C. Colosenses 4:2.....	6
	D. I de Tesalonicenses 5:17	7
	E. I de Tesalonicenses 5:25	7
	F. I de Timoteo 2:8.....	7
	G. Filipenses 4:6b	7
	H. Salmo 32:6a.....	7
V.	LAS PROMESAS DE LA ORACIÓN	8
	A. Éxodo 22:22-24.....	8
	B. Deuteronomio 4:7.....	8
	C. II de Crónicas 7:12-18.....	8
	D. Job 22:27	8
	E. Job 33:26.....	8
	F. Salmo 50:14-15	8
	G. Salmo 65:2a.....	8
	H. Salmo 86:5-7	9
	I. Salmo 102:17	8
	J. Proverbios 15:8b	9
	K. Proverbios 15:29b	9
	L. Lucas 11:13	9
	M. Juan 4:10	9
	N. Juan 9:31	10
	O. Santiago 1:5-7	10
VI.	EL MODELO DE LA ORACIÓN.....	10
	A. Las Escrituras	10
	B. El propósito	10
	C. Las peticiones.....	11
	D. El modelo mismo	11
	1. La invocación.....	11
	2. Para santificar a Dios	11
	3. En cuanto al programa del Reino.....	12
	4. En cuanto a las peticiones personales	12
	5. En cuanto al perdón de pecados	12

6. En cuanto a la guerra espiritual.....	12
VII. LOS LUGARES PARA ORAR.....	12
VIII. LOS MOMENTOS DE ORACIÓN.....	13
A. Varios momentos	13
B. La oración matutina.....	13
C. La oración vespertina	13
D. A través del día.....	14
E. En momentos de emergencia y crisis	14
F. Antes de las comidas	14
G. Durante momentos ocupados	14
H. Oración continua	14
IX. LA POSTURA DE LA ORACIÓN	14
A. De pie	15
B. Arrodillado	15
C. Postrado.....	15
D. Acostado.....	15
E. Sentado.....	15
F. Colgado de una cruz.....	15
G. Caminando sobre el agua	15
H. Con la cabeza inclinada.....	15
I. Con los ojos abiertos o cerrados.....	16
X. EL PODER Y LOS RESULTADOS DE LA ORACIÓN	16



No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.
I de Juan 2:15-17

Este estudio bíblico mesiánico sobre la oración será en diez categorías diferentes.

I. DEFINICIÓN DE LA ORACIÓN

Para poder desarrollar una definición de la oración, discutiremos este punto en cinco áreas.

A. Las palabras usadas

Hay varias palabras hebreas y griegas diferentes usadas en cuanto a la oración. Necesitamos verlas una por una y tratar de diferenciar entre ellas; de esta manera tendremos un mejor concepto de lo que la oración es.

1. Las palabras hebreas

En total, hay tres palabras hebreas diferentes

a. *Tfiláh* y *hitpalil*

La primera palabra hebrea tiene dos formas: *tfiláh*, que es el sustantivo; y *hitpalil*, que es el verbo (I de Rey. 8:23). Esta es una palabra que simplemente significa “orar” en la forma verbal, u “oración” en la forma sustantiva. La raíz hebrea significa “intervenir”, “interponer”, “interceder”. Cuando uno interviene entre Dios y el hombre; o entrepone entre Dios y el hombre; o intercede entre Dios y el hombre, está orando.

b. *Tejináh* y *bitjanin*

La segunda palabra hebrea también tiene dos formas: *tejináh*, que es el sustantivo; y *bitjanin*, que es la forma verbal (I de Rey. 9:3). Como verbo, significa “suplicar”; como sustantivo, significa “suplicación”. La raíz hebrea significa “mostrar favor” o “ser gracioso, que concede gracias”. En su forma intensa, significa “buscar o implorar favor”. Cuando suplicamos y tratamos de obtener favor o gracia, estamos orando.

b. *Jallah*

La tercera palabra hebrea es *jallah*, que significa “buscar el favor de” (I de Rey. 13:9). Cuando buscamos el favor de Dios, estamos orando.

2. Las palabras griegas

En griego hay un total de siete palabras diferentes que enfatizan la oración.

a. *Evjê, prosêvjomai y prosevjê*

La primera palabra griega tiene tres formas diferentes: *evjê, prosêvjomai*, y *prosevjê*. Esta es la palabra que es usada en el Nuevo Testamento para la oración a Dios en general. Literalmente la palabra significa “pedir algo”. Cuando le pedimos a Dios algo, estamos orando. Esta es la palabra griega general común, diaria para orarle a Dios.

b. *Déomai y deésis*

La segunda palabra griega tiene dos formas: *déomai* y *deésis* (I de Tes. 3:10). Esta palabra conlleva la idea de pedir algo pero por medio de un pedido específico.

c. *Aiteín y aitêma*

La tercera palabra griega también tiene dos formas: *aiteín* y *aitêma* (San. 1:5). Esta palabra significa “pedir” o “solicitar”. Cuando le pedimos algo a Dios o solicitamos algo de Dios, estamos orando.

d. *Erôtán y erôtêsai*

La cuarta palabra griega también tiene dos formas: *erôtán* y *erôtêsai*. Esta palabra también significa “solicitar” o “pedir” algo. Otra vez, cuando solicitamos algo de Dios o le pedimos algo a Dios, estamos orando.

e. *Entyjjánein e yperentyjjánein*

La quinta palabra griega también tiene dos formas: *entyjjánein* y *yperentyjjánein* (Rom. 8:27-28). Significa “interceder” o “hacer una petición”. Cuando intercedemos entre Dios y el hombre, cuando hacemos una petición a Dios, estamos orando.

f. *Parakalô y parakalêsai*

La sexta palabra griega también tiene dos formas: *parakalô* y *parakalêsai* (II de Cor. 12:8). Esta palabra significa “implorar”, “consolar”, “exhortar”, “solicitar”, “rogar”, “suplicar”. Cuando tratamos de implorar, consolar, exhortar, solicitar, rogar o suplicar en una relación con Dios, estamos orando. Esta es la misma palabra usada para uno de los nombres griegos del Espíritu Santo: el *Paracleto* o Consolador.

g. *Iketêrias*

La séptima palabra griega es *iketêrias*, que significa “súplica” o “solicitud” (Heb. 5:7).

B. Definición

Primero, a modo de definición, la oración es el discurso humano dirigido a Dios. La segunda faceta es que la oración es pedirle algo a Dios. Tercero, la oración es conversar con Dios; llevamos una conversación con Él.

Des esta definición podemos sacar una distinción clara entre el estudio de la Biblia y la oración. Cuando estudiamos la Biblia, Dios nos habla. Pero cuando oramos, le hablamos a Dios. Esta es la mejor definición que podemos derivar de las tres palabras hebreas y las siete palabras griegas.

C. Las presuposiciones de la oración

Basados en estos usos hebreo y griego y sobre nuestra definición, podemos hacer siete presuposiciones cuando oramos.

Primero, presuponemos que Dios es una persona, por lo que por lo que podemos tener una relación de tú a tú con Él.

La segunda presuposición es la inminencia de Dios. La inminencia de Dios nos dice que Dios está tan cerca que puede escuchar nuestras oraciones.

La tercera presuposición es la omnipresencia de Dios. Dios está en todas partes, por lo que cuando un creyente ora en América y otro creyente ora en Asia, Dios los puede oír y ver a ambos.

La cuarta presuposición es la soberanía de Dios. Realmente creemos que Él tiene el control de Su Creación. Él controla ambos las personas y los eventos; ambos las personas y las cosas. Porque creemos que Él es soberano, le hacemos estos pedidos a Dios.

Quinto, también presuponemos la omnisciencia de Dios; que Él lo sabe todo y sabe cómo responder a nuestras oraciones de la mejor manera.

Sexto, presuponemos la omnipotencia de Dios; que Él es todopoderoso.

Séptimo, presuponemos las promesas de Dios; que Él prometió que escucharía.

D. La naturaleza de la oración

En cuanto a la naturaleza de la oración, mencionaremos seis cosas.

Primero, la oración es un acto. La oración no es simplemente una actitud, aunque involucre una actitud; es un acto. La oración debe ser parte integral de nuestras vidas (I de Tes. 5:17). El creyente debe cada día conversar con Dios, porque la oración es un acto.

Segundo, la oración es un acto de posición (Luc. 11:1-13). Tenemos una posición con Dios si le oramos.

Tercero, la oración es un acto de petición específica.

Cuarto, la oración es un acto de petición urgente.

Quinto, la oración es un acto de petición emocional.

Sexto, la oración es un acto de petición filial porque tenemos una relación de padre a hijo.

E. El objeto de la fe

Fe es el primer cimiento de nuestra vida de oración, tenemos fe en Dios como Dios.

II de Timoteo 1:12 dice: *Yo sé a quién he creído.*

El Salmo 18:31 enseña: *¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?*

El Salmo 46:1 declara: *Dios es nuestro amparo y fortaleza.*

Habacuc 3:18 afirma: *Yo me alegraré en Jehová*. La implicación es que debemos confiar en Dios sin importar cómo salgan las cosas. El creyente no puede demandar que Dios responda su oración exactamente como él quiere.

II. EL SÍMBOLO DE LA ORACIÓN

A. En el Antiguo Testamento

El símbolo de la oración es el incienso; quemar incienso. En el Antiguo Testamento, esto se enseña en el Salmo 141:2: *Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde*.

Uno de los rituales del tabernáculo era el quemar incienso y esta era la manera de simbolizar las oraciones de los santos.

B. En el Nuevo Testamento

Esto mismo es mostrado en el Nuevo Testamento también. Apocalipsis 5:8 dice: *Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos*.

Juan escribió que en su visión, él vio a los veinticuatro ancianos, y cada uno tenía *copas de oro llenas de incienso*, lo que él interpretó como representación de *las oraciones de los santos*.

Más tarde, en Apocalipsis 8:3, Juan escribió: *Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono*.

A este ángel se le dio una copa con *mucho incienso*, el cual es añadido al *altar de oro*: esto representa *las oraciones de todos los santos*. El humo del incienso eran las oraciones de los santos, el cual subía a Dios.

Sumario: Porque el incienso es el símbolo de la oración en los libros de los Salmos y Apocalipsis, podemos hacer dos observaciones o conclusiones. Primero, el propósito del altar del incienso era ser un olor grato delante del Señor. Segundo, esto revela cómo Dios ve las oraciones de los santos; ellas son de olor grato al Señor.

III. LAS RAZONES Y EL PROPÓSITO DE LA ORACIÓN

En total, hay ocho razones y propósito específicos para la oración.

A. La oración es un mandamiento

Primero, orar no es una opción; para el creyente, la oración es un mandamiento. En I de Samuel 12:23 se nos enseña que no orar por los demás es pecado. Si dejamos de orar por los demás, por aquellos por quienes Dios nos ha cargado, estamos pecando. Se nos manda que oremos.

En I de Tesalonicenses 5:17 se nos dice: *Orad sin cesar*, y en Colosenses 4:2 debemos: *Perseverad en la oración*.

B. La oración es correcta y apropiada

Segundo, la oración es correcta y apropiada. Este es el punto de Lucas 18:1: *También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar*.

Yeshúa (Jesús) dijo una parábola para alentar a la gente a continuar orando, porque la oración es a la vez correcta y apropiada.

C. Dios concede dones y bendiciones a través de la oración

Tercero, la oración es el medio a través del cual Dios concede Sus dones y bendiciones (Dan. 9:3; Mat. 7:7-11; 21:22; San. 1:5).

D. La oración es esencial para la victoria

Cuarto, la oración es esencial para la victoria. Esto se ve muy claramente en Efesios 6:10-18, el famoso pasaje de la guerra espiritual. Aquí se trata principalmente sobre las partes de la armadura, la cual es en su mayoría la Palabra de Dios. Tres veces se nos dice que por medio de esta armadura, podemos resistir o vencer al diablo.

Pero después de tratar sobre las diferentes partes de la armadura en la guerra espiritual, dice en Efesios 6:18: *orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.*

El ingrediente secreto para la victoria en la guerra espiritual es la oración; por ende, la oración es esencial para la victoria.

E. La oración es el ejemplo del Mesías

La quinta razón para orar es para seguir el ejemplo del Mesías. Él es nuestro mayor ejemplo; Él es a quien debemos seguir, y debemos seguirle en la oración también. Jesús oraba frecuentemente (Mar. 1:35; Heb. 5:7).

F. La oración es el ejemplo de la Iglesia primitiva

La sexta razón para orar es para seguir el ejemplo de la Iglesia primitiva. La Iglesia primitiva se caracterizaba por la oración (Hec. 6:4; 12:5). Debemos seguir el ejemplo de la Iglesia primitiva.

G. La oración es el canal de liberación

La séptima razón para orar es que la oración es el canal de liberación; por medio de la oración Dios nos libera. Vemos estos en ocho maneras diferentes: primero, somos liberados de la tentación por medio de la oración (Mat. 26:41); segundo, somos liberados del desaliento por medio de la oración (Luc. 18:1); tercero, somos liberados de las circunstancias adversas por medio de la oración (Hec. 12:3-19); cuarto, somos liberados de la ignorancia o falta de sabiduría por medio de la oración (Col. 1:9; San. 1:5); quinto, somos liberados de la enfermedad física y de la muerte por medio de la oración, cuando Dios escoge hacerlo así (Hec. 18:8; San. 5:13-17); sexto, somos liberados de las necesidades por medio de la oración (San. 4:7); séptimo, somos liberados de los incrédulos por medio de la oración (Rom. 15:30-33); octavo, somos liberados de Satanás por medio de la oración (Efe. 6:18).

Por tanto, la oración es el canal de liberación que necesitamos usar consistentemente. Esa es otra razón por la que debemos orar.

H. La oración es el canal para la madurez espiritual

La octava razón para orar es que la oración es también el canal para la madurez espiritual; es el medio por el cual Dios nos lleva a la madurez. Esto se puede ver en cinco maneras diferentes: primero, es el medio por el cual peleamos la guerra espiritual (Efe. 6:10-18); segundo, es el medio para crecer espiritualmente (Efe. 1:15-23; 3:14-21; Col. 1:9-14); tercero, es el medio por el cual desarrollamos valentía espiritual (Hec. 4:19-21; Efe. 6:18-19); cuarto,

por medio de la oración obtenemos la salvación de los perdidos (Rom. 10:1); quinto, por medio de la oración hacemos la obra de evangelismo mundial (Mat. 9:37-38).

IV. LAS AMONESTACIONES PARA LA ORACIÓN

Hay ocho pasajes claves de las Escrituras que amonestan a orar.

A. Lucas 18:1-8

Este pasaje tiene tres partes. La primera parte está en el versículo 1, en la cual Dios trata con el principio que Él deseaba desarrollar.

También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.

El punto es que Él quiere que oren, y los hombres tienen *la necesidad de orar siempre, y no desmayar*. La palabra *siempre* significa “orar en toda situación y circunstancia”. Debemos tener el deseo de orar en toda situación y en toda circunstancia. La palabra *desmayar* significa “desalentarse”, el punto es que la oración evitará que uno se desaliente. Es por eso que debemos orar en toda situación y en toda circunstancia.

Segundo, en los versículos 2-5, dijo una parábola: *diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.*

El punto de la parábola es este: el juez era indiferente en hacer justicia, sin embargo, debido a la insistencia de la mujer, él finalmente cedió.

La tercera parte del pasaje, los versículos 6-8, da la aplicación:

Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿ballará fe en la tierra?

El punto de la aplicación es enseñar persistencia en la oración. A diferencia del juez, Dios no es indiferente. Y si un juez que es indiferente finalmente responde a la persistencia, cuanto más responderá Dios, quien no es indiferente. Dios responderá a la oración insistente. Uno debe continuar orando a pesar del retraso. El propósito de la persistencia no es hacer a Dios más dispuesto; Dios siempre está dispuesto. El propósito de la persistencia es enseñarnos fe y aumentar nuestra fe; cambiar nuestra actitud hacia la oración; enseñarnos a “aguantarnos” con la oración persistente.

B. Romanos 12:12

El segundo pasaje es Romanos 12:12: *gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración.*

Debemos ser *constantes en la oración*. Eso es lo que nos hace *gozosos en la esperanza* y *sufridos en la tribulación*.

C. Colosenses 4:2

El segundo pasaje es Colosenses 4:2: *Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias.*

Debemos *perseverar en la oración*. Debemos dar fuerza a o ser devotos en la oración. Debemos ser energéticos en la oración.

D. I de Tesalonicenses 5:17

El cuarto pasaje es I de Tesalonicenses 5:17: *Orad sin cesar*.

Este versículo no significa que debemos orar continuamente y nunca parar. La palabra griega usada aquí es una palabra que cuando es usada fuera del Nuevo Testamento, indica algo así como una tos persistente. Cuando uno tiene una tos persistente, uno no está tosiendo todo el tiempo pero se siente como que quiere toser todo el tiempo. Eso es lo que quiere decir “orad sin cesar”. No significa “orar sin parar”. No significa que debemos orar continuamente. Pero debemos tener la actitud de orar todo el tiempo.

E. I de Tesalonicenses 5:25

La quinta amonestación es I de Tesalonicenses 5:25: *Hermanos, orad por nosotros*.

Debemos orar no solamente por nosotros mismos sino también por los demás.

F. I de Timoteo 2:8

La sexta amonestación está en I de Timoteo 2:8: *Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda*.

Dondequiera que estemos, tenemos que tener la misma actitud de oración. Hay algo errado cuando sentimos que queremos orar más dentro del edificio de una iglesia que cuando estamos en casa, o en la calle, o en el metro, o en un avión. Tengamos en mente que no había edificios de iglesias en el siglo I, cuando estas palabras fueron escritas. Por tanto, debemos tener el mismo deseo de orar sin importar dónde pudiéramos estar.

G. Filipenses 4:6b

El séptimo pasaje es Filipenses 4:6b: *Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias*.

El punto de esta amonestación es que debemos estar en un estado mental constante de oración, pudiendo orar continuamente sin ninguna preocupación por interrupciones o lo que sea. Debemos estar orando en todo. *En toda oración* debemos suplicar, poner nuestros *ruegos* ante Dios, y esto debe ser hecho *con acción de gracias*.

Pablo nos dice que *sean conocidas nuestras peticiones delante de Dios* en tres maneras: primero, por la *oración*, que es acercarse a Dios con nuestros labios; segundo, por *ruegos*, que son pedidos específicos; tercero, *con acción de gracias*, dándole gracias a Dios por cómo Él responderá nuestra oración. No suponiendo que Él responderá nuestra oración de la manera en que nosotros queremos que Él la responda, sino agradeciéndole por cualquiera que sea la manera en que Él escoja responder esa oración.

H. Salmo 32:6a

El octavo pasaje está en el Salmo 32:6a: *Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado*.

El punto es una amonestación a orar cuando Dios puede ser hallado; y como Dios puede ser siempre hallado, siempre debemos estar orando.

V. LAS PROMESAS DE LA ORACIÓN

Dios ha hecho ciertas promesas específicas en cuanto a la oración. Para poder obtener una imagen completa de cómo Dios ve la oración, veremos quince pasajes.

A. Éxodo 22:22-24

El primer pasaje es Éxodo 22:22-24, el cual dice que Dios escuchará el clamor de la viuda y la vengará. Bajo la Ley Mosaica, la viuda estaba bajo la protección especial de Él. Dios tomaba la violación de los derechos de las viudas muy en serio. Si los derechos de una viuda eran violados y ella clamaba a Dios, Él escuchaba su clamor y la vengaba.

B. Deuteronomio 4:7

El segundo pasaje es Deuteronomio 4:7, el cual dice que Dios estará cerca de Israel cuando ella clame a Él. Israel se descarriará; pero cuando ella clame a Dios, Él siempre estará cerca para escucharla.

C. II de Crónicas 7:12-18

La tercera promesa está en II de Crónicas 7:12-18, y dice que si el pueblo judío se vuelve a Dios, *Él sanará su tierra*. Estos versículos a menudo son sacados de contexto. Mucha gente aplica esta Escritura a sus propios países; que si todos los creyentes se juntan y en verdad se arrepienten y oran, Dios sanará la tierra. Dios no le hizo esa promesa a ningún otro pueblo ni a ninguna otra tierra que no fuera al pueblo judío y a la tierra de Israel. “Un texto sacado de su contexto es un pretexto”. Y esta promesa está dirigida específicamente al pueblo judío y la tierra es específicamente la de Israel.

D. Job 22:27

El cuarto pasaje es Job 22:27, el cual dice que si uno le ora a Dios, Dios le escuchará. Él está deseoso de escuchar nuestra oración.

E. Job 33:26

El quinto pasaje es Job 33:26, el cual dice que si uno le ora a Dios, Dios le será favorable a uno. Dios quiere escuchar nuestras oraciones. No sólo Él escuchará nuestras oraciones, sino que comenzará a mostrar favor a quienes tienen una vida de oración constante.

F. Salmo 50:14-15

El sexto pasaje es el Salmo 50:14-15, que dice: *Sacrifica a Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo; e invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás.*

En ambos Testamentos la oración es vista como un *sacrificio*. Una de las maneras en que le hacemos sacrificio a Dios es orando. Debemos ofrecer nuestra oración de sacrificio o nuestra oración de acción de gracias especialmente cuando estamos en una situación difícil de manejar; en ese punto debemos recurrir a la oración.

G. Salmo 65:2a

El séptimo pasaje es el Salmo 65:2a, que dice: *Tú oyes la oración.*

Otra vez, se hace la promesa de que Dios escuchará nuestras oraciones. Si Él va a escuchar nuestras oraciones; debemos caracterizarnos por ir a Él y orarle a Él.

H. Salmo 86:5-7

El octavo pasaje es el Salmo 86:5-7. El versículo 5 dice que Dios siempre está dispuesto a perdonar.

En los versículos 6-7, el salmista dice: *Escucha, oh Jehová, mi oración, y está atento a la voz de mis ruegos. En el día de mi angustia te llamaré, porque tú me respondes.*

Aquí el salmista aplica la verdad del salmo anterior. La promesa del Salmo 65:2 es que Dios escuchará la oración. Porque Dios está dispuesto a perdonar, el salmista ahora se dirige a Dios en oración y le pide que *escuche* su *oración* y sus *ruegos*. Él está totalmente seguro de que así como él llama a Dios en el día de su *angustia*, Dios le responderá.

I. Salmo 102:17

El noveno pasaje es el Salmo 102:17, el cual dice que Dios considera la oración del desvalido. Él no desecha sus oraciones. Quienes son desvalidos y se acercan a Dios, Él tiene una consideración especial para con ellos, y Él no desechará sus oraciones por causa de su situación económica.

J. Proverbios 15:8b

El décimo pasaje está en Proverbios 15:8b: *la oración de los rectos es Su gozo* [de Jehová].

Dios se goza cuando los rectos de la tierra están orando. Cuando Sus creyentes le están orando, Dios se goza en esas oraciones.

K. Proverbios 15:29b

El undécimo pasaje está en Proverbios 15:29b: *Jehová... oye la oración de los justos.*

Los justos no son aquellos que son “impecablemente perfectos”. Si alguien de nosotros tuviera que ser impecablemente perfecto para orar, nunca pudiéramos orar. Los *justos* de la tierra son quienes han sido hechos justos por la aplicación de la justicia de Dios a través de nuestra fe. Dios promete que aquellos de nosotros que nos hemos dirigido a Él en fe, que Él escuchará nuestras oraciones.

L. Lucas 11:13

El doceavo pasaje es Lucas 11:13, el cual dice que Dios le dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan. En el Antiguo Testamento, la dádiva del Espíritu Santo no era automática a quienes creyeran. Esta declaración de Lucas 11:13 tomó lugar todavía bajo la Dispensación de la Ley y no bajo la Dispensación de la Gracia. Bajo la Ley, no todos los creyentes recibían el Espíritu Santo; y aún aquellos que tenían el Espíritu Santo no necesariamente lo tenían permanentemente. Por eso la oración de David, en el Salmo 51:11: *No me echas de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu*, era una oración válida del Antiguo Testamento. Pero no es una oración válida del Nuevo Testamento. Los creyentes que vivían en el período del Evangelio todavía estaban bajo la antigua dispensación, cuando la dádiva del Espíritu no era automática. Dios les dará el Espíritu Santo a los creyentes que se lo pidan. Por eso no necesitamos orar esa oración hoy; en el momento en que creemos, recibimos el Espíritu Santo.

M. Juan 4:10

El treceavo pasaje es Juan 4:10, el cual dice que Dios le dará vida eterna a quienes se la pidan. Pedirle a Dios es orarle a Él. Cuando le oramos a Dios y le pedimos vida eterna, Él nos la dará. Pero necesitamos llenar la condición;

que es orar en fe. En este caso, la fe salvadora requiere que creamos que Yeshúa murió por nuestros pecados, fue enterrado, y resucitó otra vez.

N. Juan 9:31

El catorceavo pasaje es Juan 4:10, el cual dice que si un hombre es adorador de Dios, Él le escuchará. Si estamos adorando a Dios, si estamos asombrados de Su divinidad, si adoramos a Dios a través de todos Sus atributos, Dios nos escuchará.

O. Santiago 1:5-7

El quinceavo pasaje es Santiago 1:5-7. El versículo 5a dice: *Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.*

Si uno está confrontado con una decisión, no ore pidiendo señales, no ore que se abran o se cierren puertas, no ore por estas clases de manifestaciones específicas que Dios, la mayoría de las veces, escoge no dar más. Se nos amonesta a que hagamos la elección en base a la sabiduría divina. No ore pidiendo señales específicas, sino ore pidiendo sabiduría para hacer la elección apropiada.

VI. EL MODELO DE LA ORACIÓN

Esta oración es generalmente llamada el “Padrenuestro” y es recitada todos los días en muchas iglesias. Sin embargo, esa no era la intención del Mesías cuando nos dio esa oración. La intención era que fuera un modelo para que pudiéramos categorizar nuestras oraciones porque, por un lado, nuestras oraciones no deben ser prescritas, y por el otro lado, no deben ser desordenadas. El balance es tener un modelo según el cual organizar nuestra vida de oración.

Discutiremos el modelo de la oración en cuatro partes.

A. Las Escrituras

Hay dos Escrituras principales sobre este modelo de oración.

El primero es Mateo 6:9-13: *Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.*

El segundo es Lucas 11:2-4: *Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.*

B. El propósito

El principio que Él quería enseñarnos se lee en ambos relatos del Evangelio. Mateo dice: *Vosotros, pues, oraréis así.* Lucas dice: *Cuando oréis, decid.* En Mateo 6:7 es claro que la intención no es que fuera una fórmula ritual para una oración prescrita. Porque si la intención hubiera sido que fuera una fórmula prescrita, si la intención era que fuera repetida día tras día, hubiera caído en lo de *vanas repeticiones* de Mateo 6:7.

Después de que Jesús dijo *no uséis vanas repeticiones, como los gentiles*, entonces procedió a darnos un modelo, no declaraciones a repetir. Sin embargo, lo que Jesús dijo que no hicieran, es lo que la gente hace con este modelo de oración. Pero, otra vez, el propósito del Padrenuestro no era con la intención de que fuera una fórmula ritual para una oración prescrita, sino para que sirviera como modelo para una oración modelo. Por eso dijo: *oraréis así*; ese es el énfasis.

En el contexto de Lucas 11:1, los discípulos no le dijeron a Jesús “Señor, enséñanos una oración”. Los discípulos vinieron a Él y le dijeron: *Señor, enséñanos a orar*. La razón por la que ellos no sabían orar es porque para esos días en la historia judía, las oraciones en el judaísmo eran prescritas, tal como en muchas iglesias hoy. La oración prescrita milita en contra de las Escrituras. La oración prescrita es *vanas repeticiones*. En esos días, el judaísmo se había degenerado a ser una religión de oraciones prescritas, al igual que las religiones paganas.

Por eso los discípulos sabían cómo leer muchas oraciones; sabían cómo recitar muchas oraciones que ya habían memorizado, pero no sabían cómo orar extemporáneamente. La pregunta que ellos hicieron es, “¿cómo podemos orar extemporáneamente?” El Padrenuestro nunca esorado en el libro de los Hechos. Nunca esorado en las epístolas. Ambos libros de los Hechos y las epístolas tienen oraciones anotadas, pero el Padrenuestro no es una de ellas.

C. Las peticiones

Hay un total de seis peticiones en este modelo de oración. Tres de ellas tienen que ver con Dios y Su gloria; las otras tres se relacionan con el hombre y sus necesidades.

D. El modelo mismo

1. La invocación

El modelo tiene seis partes. La primera parte es el destinatario. Debemos dirigir nuestras oraciones a Dios el Padre. Ambos relatos de Mateo y Lucas dicen: *Padre nuestro que estás en los cielos*. Nunca hay otra base para dirigir nuestras oraciones al Hijo o al Espíritu Santo. Todas nuestras oraciones deben ser dirigidas a Dios el Padre. En ambas versiones de esta oración, todos los pronombres son plurales. Esto muestra que cuando oramos, oramos como comunidad, el Cuerpo del Mesías. Esta es la invocación.

Cuando comenzamos nuestra oración, lo hacemos con una invocación al dirigirla a Dios el Padre. Recuerde que todas las oraciones son predicadas sobre una relación correcta con Dios el Padre, porque si estamos en comunión con Dios el Padre, podemos acercarnos a Él. Si estamos fuera de comunión con Dios el Padre, entonces no podemos acercarnos a Él. Dirigir nuestras oraciones a Dios el Padre como Padre enfatiza la relación familiar que tenemos con Él.

2. Para santificar a Dios

La segunda parte del modelo es santificar a Dios. El relato de Mateo dice: *santificado sea tu nombre*. El relato de Lucas también dice *santificado sea tu nombre*. Esto significa “haz que Tu Nombre sea santificado”; “haz que Tu Nombre sea puesto aparte”. El Nombre de Dios significa Su naturaleza. Su naturaleza significa lo que Él es. Santificar el nombre de Dios significa poner a Dios aparte; el Nombre de Dios debe ser reverenciado.

Es un tiempo de meditar sobre los atributos de Dios y su relación con el creyente. Es un buen tiempo para estudiar un libro sobre los atributos de Dios, hacer una lista de ellos, y ver cómo cada atributo se aplica a nosotros. En esto santificamos a Dios; ponemos a Dios aparte.

3. En cuanto al programa del Reino

La tercera parte del modelo tiene que ver con el programa del Reino. Ambos relatos de Mateo y Lucas dicen: *Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.* En esta parte de nuestra oración oramos para que el propósito de Dios en la historia sea cumplido y completado. Este es el momento de orar por la salvación de los demás. Este es el momento de orar por la salvación de Israel. Este es el momento de orar, “*Ven [pronto], Señor Jesús*”; este es el momento de orar por el Rapto; este es el momento de orar por la Segunda Venida. También significa la sumisión personal a la autoridad de Dios, a Su plan y a Su programa.

4. En cuanto a las peticiones personales

La cuarta parte del modelo es orar por nuestras necesidades diarias. Ambos relatos de Mateo y Lucas dicen: *El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.* En este punto emitimos peticiones sobre nuestras preocupaciones personales. Oramos por nuestras necesidades inmediatas; por nuestro alimento, nuestro alojamiento, nuestra salud, o cualesquiera que esas necesidades pudieran ser.

5. En cuanto al perdón de pecados

La quinta parte del modelo Tiene que ver con el perdón de pecados. El relato de Mateo dice: *Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.* El relato Lucas dice: *Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.*

La palabra “deuda” aquí se refiere a los aspectos morales de la Ley de Moisés. Cuando pecamos incurrimos en una obligación con nosotros mismos. Debemos dispensar esta deuda confesando nuestros pecados (I de Juan 1:9). Así como perdonamos a otros, tenemos comunión de perdón con Dios. La comunión de perdón con Dios está predeterminada por nuestro perdón de los hermanos (Mat. 6:14-15; 18:35).

6. En cuanto a la guerra espiritual

Sexto, oramos en cuanto a la guerra espiritual. Ambos relatos de Mateo y Lucas dicen: *Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.* Esta no es una petición para evitar las tentaciones, sino una petición para evitar caer en ellas. Esta es una petición para evitar el mal en general. Nuestra obligación es vigilar y orar para no caer en tentación (Mat. 26:41).

VII. LOS LUGARES DONDE ORAR

La Biblia no enfatiza ningún lugar en particular para orar. El énfasis de la oración está en la reclusión.

En Mateo 6:6 Yeshúa dijo: *Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.*

De este versículo sacamos el principio bíblico básico sobre el lugar apropiado para orar: el principio de la reclusión.

En las Escrituras, la gente oraba en varios lugares. Por ejemplo, Daniel oraba en su hogar (Daniel 6:10). En Mateo 6:6 Jesús dijo que oráramos en

nuestro *apuesto*. En Mateo 14:23, Él fue *al monte*; pero en Marcos 1:35 Él fue al desierto a orar. En Hechos 12:5, 12, oraban en las casas privadas. En Hechos 16:13 y 16, oraban *junto al río*. En Hechos 21:5, oraban *en la playa*. En I de Timoteo 2:8 se nos dice que debemos orar *en todo lugar*.

No hay un lugar obligatorio donde orar en las Escrituras porque las Escrituras nos alientan a estar siempre en un estado mental continuo, constante y dispuesto a orar. Debemos poder decir oraciones dondequiera que estemos: afuera, adentro, en el auto, en casa, en un avión, en un tren, o simplemente caminando por las calles. La Biblia nos permite orar en cualquier lugar en particular, dondequiera que estemos.

VIII. LOS MOMENTOS DE ORACIÓN

Ya hemos visto que no hay un lugar especial para orar; debemos orar en cualquier situación y lugar. Ahora veamos cuáles son los momentos apropiados para orar. Hay ocho cosas que valen la pena notar.

A. Varios momentos

Primero, la Biblia enseña que debemos orar en varios momentos. Por ejemplo, el Salmo 55:17 menciona *tarde, mañana, y mediodía*. Daniel oraba *tres veces al día* (Dan: 6:10). I de Timoteo 5:5 dice que seamos diligentes *en súplicas y oraciones noche y día*. Lucas 18:1 enseña *sobre la necesidad de orar siempre*.

Hay un concepto común que suena muy espiritual, pero en realidad no es bíblico: el asunto del momento tranquilo de oración en la mañana. No estoy en contra de un momento tranquilo de oración en la mañana. Sólo estoy en contra de aquellos que dicen que todos los creyentes deben tener un momento tranquilo de oración en la mañana. Quienes enseñan eso a menudo se refieren a Escrituras que hablan sobre orar en la mañana. Pero como ya hemos visto, la Biblia nos enseña que hay varios momentos de oración. También habla de orar en la mañana y orar en la tarde y orar en la noche. Si vamos a usar los pasajes de la mañana para enseñar sobre un momento tranquilo de oración en la mañana, entonces también podemos usar pasajes para enseñar un momento tranquilo de oración en la tarde y un momento tranquilo de oración en la noche.

Pienso que la verdad del asunto es que Dios espera que dediquemos parte del día a Él, pero qué parte del día, eso depende del individuo. No hay una norma estricta en esta área. Debemos estar abiertos a orarle al Señor a través de todo el día; pero en cuanto a un momento especial del día, pienso que eso depende de cada individuo. Para comenzar, la Biblia no especifica un momento tranquilo de oración, mucho menos que a qué hora tenerlo. La Biblia habla de muchos momentos de oración, tal como habla de los lugares donde orar.

B. La oración matutina

Segundo, hay tres pasajes que hablan de un momento de oración matutina. El Salmo 5:3: *de mañana oírás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti*. El Salmo 88:13: *de mañana mi oración se presentará delante de ti*. Marcos 1:35 muestra que Yeshúa oraba en la mañana.

C. La oración vespertina

Tercero, la Biblia también habla sobre orar en la tarde. El Salmo 141:2: *como la ofrenda de la tarde*.

Hay ejemplos de oraciones vespertinas en Mateo 14:23 y 26:36-44. Lucas 6:12 habla de orar toda la noche. Hay versículos que hablan de orar en la mañana, pero también hay versículos que hablan de orar en la tarde y orar a través de la noche.

D. A través del día

Cuarto, aunque tenemos libertad de orar a través del día, la Biblia también indica que había momentos fijos que los creyentes apartaban para la oración (Hechos 3:1; 10:9, 30). Aunque había libertad para orar en cualquier momento, también había momentos fijos de oración. No hay nada de malo con fijar un período específico de oración.

E. En momentos de emergencia y crisis

La quinta cosa sobre los momentos de oración tiene que ver con orar en momentos de emergencia y crisis. Cuando esas cosas suceden, la Biblia nos alienta a orar. En I de Crónicas 5:20, ellos oraban en medio de la batalla. Lo mismo es cierto en II de Crónicas 13:13-16 y 20:1-19. El Salmo 50:15 dice: *invócame en el día de la angustia*. Los Salmos 77:1-2 y 86:7 indican que en el día de la angustia debemos clamar, buscar, llamar e invocar a Dios. El Salmo 130:1: *De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo*. Jonás 2:1-9, el profeta oraba mientras estaba en el mar. En Lucas 22:35-46, Jesús oraba mientras sufría la agonía de Getsemaní.

F. Antes de las comidas

La sexta cosa es orar antes de las comidas una oración de acción de gracias al Señor. Mateo 14:19 y Hechos 27:35 hablan de orar antes de las comidas. En I de Timoteo 4:4-5, Pablo indica que todas las comidas deben *ser tomadas con acción de gracias*, y todo lo que comemos *por la palabra de Dios y por la oración es santificado*.

G. Durante momentos ocupados

La séptima cosa que tiene que ver con el momento de oración es poder orar en los momentos ocupados (Lucas 5:15-16). Es realmente fácil apartar nuestras oraciones cuando no estamos ocupados, pero cuando estamos más ocupados, también debemos tomar unos pocos segundos aquí y allí y nada más agradecerle al Señor, orarle, buscar aliento, y buscar capacidad. Nunca debemos estar tan ocupados que pongamos a un lado el tema de la oración.

H. La oración continua

La octava cosa que tiene que ver con el momento de oración es que la oración debe ser continua en todo tiempo. Siempre debemos tener esta disposición constante de oración. Lucas 18:1 dice que es necesario *orar siempre*. Efesios 6:18 dice: *orando en todo tiempo*. I de Tesalonicenses 5:17 dice *orad sin cesar*. Otra vez, debemos siempre estar dispuestos y deseosos de orar en todo momento.

Así como en el tema de los lugares de oración, hay una variedad de momentos de oración, pero debemos tener cuidado de no convertirnos en legalistas en ninguna de esas dos áreas.

IX. LA POSTURA DE ORACIÓN

Así como con los lugares y momentos de oración, la postura de oración varía; no hay ninguna regla fija. En cuanto a la postura de oración, hay nueve cosas específicas de las que habla la Biblia.

A. De pie

Primero, la Biblia menciona orar de pie. Estar de pie mientras se ora es una posición válida para orar (Mar. 11:25; Luc. 18:13; Juan 17:1).

B. Arrodillado

La segunda posición es arrodillado. No practicamos mucho esta posición en la oración en conjunto. Pienso que debemos considerarlo hacerlo más a menudo, pero sin ser legalistas sobre ello. Definitivamente debe ser balanceado con algunas de las otras posiciones (I de Rey. 8:54; Luc. 22:41; Hec. 20:36; Efe. 3:14).

C. Postrado

La tercera posición es postrado (Mat. 26:39). Cuando estamos de pie, nuestras piernas están derechas. Cuando nos arrodillamos, ponemos nuestras rodillas sobre el piso, pero el resto del cuerpo está en posición erecta. Cuando nos postramos, bajamos nuestras cabezas hacia el piso y nuestras frentes lo tocan. El cuerpo podría estar totalmente recto, por eso es como estar de pie, pero en posición horizontal; o nuestros pies podrían estar como en la posición arrodillada, pero con la cabeza inclinada hacia el suelo. Esta posición también es usada raras veces; sin embargo, es una opción válida en cuanto a las posturas apropiadas para la oración.

D. Acostado

La cuarta posición es acostado en cama. A veces, personas que están muy enfermas y no pueden ser movidas, por lo que estar acostado en cama es una postura apropiada para orar (II de Rey. 20:2; Sal. 63:6).

E. Sentado

La quinta posición es sentado (I de Rey. 18:42). Sospecho que esa es la posición más usada por nosotros hoy, sea que estemos en nuestras oraciones privadas o en las oraciones en conjunto. Aunque esta posición se usa demasiado, es una opción válida.

F. Colgado de una cruz

La sexta posición que encontramos en las Escrituras no es una que se practica: *colgado de una cruz*. En Lucas 23:42, hay una oración mientras se está colgado de una cruz. Sin embargo, podemos derivar una aplicación de esto, porque colgar de una cruz era un medio de ejecución. Si estamos en una situación extrema, debemos orar sin importar cuál es la situación. A veces podemos estar en una posición forzada. La persecución forzada podría requerir que estemos en una posición forzada, y podemos orar aún en esa posición.

G. Caminando sobre el agua

La séptima posición que vemos en las Escrituras es que Pedro oró mientras estaba caminando sobre el agua (Mat. 14:30). La mayoría de nosotros nunca caminará sobre el agua. Pero aquí otra vez, en una situación donde estamos en una postura única, tal como en la ladera de una montaña, podemos hacer una palabra de oración. Debemos poder comunicarnos con Dios bajo cualquier circunstancia.

H. Con la cabeza inclinada

La octava posición es con la cabeza inclinada (Gén. 24:26; Éxo. 4:31; 12:27).

I. Con los ojos abiertos o cerrados

La novena cosa sobre la postura tiene que ver con los ojos. Aunque nos hemos acostumbrado a orar con los ojos cerrados, no hay ningún ejemplo en las Escrituras de personas orando con los ojos cerrados. De hecho, encontramos personas orando con los ojos abiertos y mirando hacia arriba (Juan 11:41; 17:1). No es pecado cerrar los ojos en oración. Pero tampoco hay nada errado en mantener los ojos abiertos mientras se ora, siempre y cuando los ojos abiertos no permitan distracción. Pero algunas personas, aún con los ojos cerrados, permiten que su mente divague. Muchos se pueden concentrar mejor en su vida de oración si mantienen sus ojos abiertos. Pero aquí, otra vez, hay libertad en el Señor.

X. EL PODER Y LOS RESULTADOS DE LA ORACIÓN

La oración resulta en cosas que suceden. Permítame traer seis ejemplos de la Biblia que muestran tanto el poder como los resultados de la oración.

Primero, en Éxodo 32, Dios amenazaba con destruir a Israel a causa de su pecado con el becerro de oro; pero la oración de Moisés, en Éxodo 32:11-14, salvó a Israel.

El segundo ejemplo del poder y los resultados de la oración tiene que ver con Samuel. Samuel pudo subyugar a los filisteos en virtud de su vida de oración (I de Sam. 7:5-14).

El tercero es Elías. Elías pudo romper una sequía al traer lluvias por medio de su oración (I de Rey. 18:41-45). Santiago hace lo mismo (San. 5:17-18) para alentar a la gente a orar, porque la oración del justo puede mucho.

Cuarto, la oración cumple el propósito divino (I de Juan 5:14-15). Dios tiene un propósito, pero la oración es el medio de cumplir ese propósito. Recuerde, el propósito de Dios no sólo tiene un fin sino que también tiene un medio. El medio por el cual Dios a veces cumple Sus propósitos es la oración.

Quinto, resulta en respuestas definidas (Mar. 11:24; Juan 14:13-14).

Sexto, la oración resulta en la glorificación de Dios; Dios es glorificado por medio de nuestra vida de oración (Juan 14:13).✧

Si disfrutó de este estudio bíblico, el Dr. Fruchtenbaum le recomienda: MBS145, 146, 147, 148, 149, 150, y 151.